

penetrar en los pueblos, devorando mujeres y niños, desenterrando los muertos de los cementerios.

Las crónicas refieren que en setiembre de 1434, casi á las puertas de París, catorce personas fueron devoradas por los lobos. Uno de los animales más feroces de la banda hizo tantos estragos, que sus proezas eran comentadas por el pueblo con la curiosidad y terror que inspiran las aventuras de los célebres bandoleros. Apellidaban á aquel lobo *Courtault*, porque en una refriega había quedado sin rabo. Fué, al fin, muerto el lobo la vigilia de San Martín, y paseado en triunfo por París,



Perros acosando á un lobo

El 12 de agosto de 1595 un lobo atravesó á nado el Sena, y en la plaza de la Greve devoró á un niño.

«Cosa inaudita y triste augurio,»—escribió Pierre de l'Estoile en su diario.»

Las terribles guerras de la *Liga* y de la *Fronde* proporcionaron á los lobos centenares de víctimas. En el año 1651, bandadas de lobos llegaban hasta las puertas de Etampes, donde devoraron muchas mujeres y niños.

En 1763, firmada la paz de París, que puso fin á la guerra de los Siete Años, los lobos devastaron también á Francia. En el Lyonnais y en las cercanías de Meung-sur-Loire apareció el legendario y terrible lobo de Gevaudán, que, por los desastres que causó y los grandes esfuerzos que fueron necesarios para su destrucción, ocupó durante un año entero la atención de Francia <sup>(1)</sup>.

Aquel lobo, que por su talla extraordinaria se tuvo por algún tiempo por un animal de especie descono-

dejando todas sus faenas para contemplar el monstruo, ó, como dicen las crónicas, en su pintoresco lenguaje, *et laissoient les gens toutes choses à faire, fust boire, fust manger*, para ir á ver á *Courtault*.

En 1502, bajo el reinado de Luis XI, la epidemia asolaba el Bourbonnais, Saintonge, Anjou, Turená y Orleans. La pobre gente que llena de terror se refugiaba en los bosques, hallaba segura muerte entre las fauces de los lobos, que se multiplicaron de tal suerte que fué preciso organizar grandes monterías para ponerlos á raya.

cida, apareció por primera vez en el bosque de Mercoire, cerca del villorrio de Laugogne en el Gevaudán. Durante muchos meses, causó pavor y espanto, pues eran diarias sus fechorías, devorando mujeres y niños.

Toda la población de los campos, guiada por los gentilhombres del país, y auxiliada por un destacamento de dragones, persiguió sin éxito al animal.

En balde el Obispo de Meude ordenó rogativas públicas, é hizo exponer el Santísimo Sacramento en su catedral, como en las épocas de las grandes calamidades; en vano los estados de Languedoc votaron, á favor del vencedor del monstruo, una recompensa de 240 libras, prometiendo después el Rey, de su bolsillo particular, 6,000 libras. El cultivo de los campos fué abandonado, los aldeanos sólo se atrevían á salir en gran número y acompañados, las ferias y mercados estaban desiertos, y los rebaños morían de hambre en los corrales.

Después de dar cincuenta batidas generales infruc-

tuosas, en que tomaron parte los habitantes de veinte, treinta y hasta cien parroquias, corrió la voz de que aquél era un animal invulnerable.

El Rey confió entonces la misión de matar al lobo de Gevaudán á uno de sus mejores oficiales de venería, á Mr. Antoine, caballero de San Luis, portaaarcabuz de S. M. y lugarteniente de sus cacerías. Este intrépido venador partió el 8 de junio de 1765, junto con un formidable tren de caza, llevando consigo á los guardias escogidos de los bosques de Saint-Germain y Versailles.

Durante dos meses, el célebre lobo pudo escapar de la batida. En aquella expedición se mataron gran número de lobos, cómplices, sin duda, de las fechorías de que se acusaba á la fiera de Gevaudán.

En fin, en 20 de setiembre, el caballero Antoine, habiendo sabido que el lobo vagaba por los alrededores de la abadía real de Chazes, envió ojeadores y perros para cortarle la retirada.

Organizóse una seria batida, en que los guardias del Rey y cuarenta tiradores de Langeac registraron el bosque. Antoine se hallaba en un desfiladero, cuando de repente vió venir hacia él al gran lobo, que presentaba el costado derecho y volvía la cabeza para mirarle. Antoine disparó, y el animal cayó herido; pero no tardó en levantarse, dirigiéndose furioso contra el cazador, que lanzó grandes gritos pidiendo socorro. Un guardián del Duque de Orleans acudió á tiempo, desjarretándole un tiro que dejó muerto al lobo.

«Aquel monstruo, que había matado 83 personas, media 32 pulgadas de altura, 5 pies, 7 pulgadas y media de longitud y 3 pies de circunferencia, y pesaba 150 libras» <sup>(1)</sup>.

## II

El lobo ha sido considerado por los cazadores como pieza perteneciente á la caza mayor unas veces, y otras á la caza menor. En España se le ha concedido la primera categoría. <sup>(2)</sup>

El lobo pertenece á la familia canina y al orden de los carnívoros. Se encuentra tanto en el antiguo como en el nuevo continente, y soporta así los fríos rigores de Laponia y Siberia como los sofocantes ardores

de África. Refractario á la civilización, se puede decir de él que se desarrolla en razón inversa al grado de cultura de cada país.

En Inglaterra y Alemania no se conocían más lobos que los ejemplares existentes en los jardines zoológicos. Sin embargo, hoy este último país posee la Lorena, que no escasea de esas alimañas.

En cambio en Austria, Francia, Suiza é Italia, donde el grado de civilización es menor, existen muchos lobos. Pero allí donde la cultura es inferior á la que tienen en estos últimos estados, el lobo llega á ser un azote para los pueblos. Rusia, Transilvania, Polonia, Galitzia, Hungría, Kurlandia, Livadia, España y Turquía son los países de Europa en que más abundan.

El lobo es del tamaño del mastín y se parece bastante á éste por el color de su pelo. El hocico es negro ó castaño oscuro en el lobo, la nariz negra, la frente gris oscura, la cabeza y cuello pardos. El lomo, paletillas y caderas son de diversos matices de pardo amarillento. Los flancos, blanquecinos. El hopo, color negruzco con la punta blanca. El pecho y garganta, gris claros. En general, el color del pelo varía, según la edad de cada individuo.

El hocico del lobo es bastante prolongado; los ojos, brillantes, y las orejas, cortas y derechas.

La boca del lobo está muy bien armada; sobre todo, los dientes caninos son fortísimos.

Más alto del tercio anterior que del posterior, su configuración le impide hacer *carrera larga*; su paso favorito es el trote, y á este *aire* puede recorrer grandes distancias, con una nunca vista velocidad. La mayor fuerza del lobo está en los músculos del cuello.

La hembra es algo menor que el macho.

Los caracteres distintivos del lobo son: astucia, maldad y tenacidad. Está dotado de una vista y oído excelentes, y con dientes inmejorables.

Caza generalmente de noche. Cuando sale produce un sonido, que no se puede llamar ladrido; es más bien un aullido entrecortado en tono alto, muy desagradable.

El lobo vive hasta veinte y veinticinco años; está expuesto á pocas enfermedades, pero fácilmente á la hidrofobia.

El celo, que empieza en los países del norte hacia fines de enero y primeros de febrero, y en el mediodía á fines de diciembre, es de corta duración (doce á quince días).

A las doce semanas la loba pare de cuatro á nueve lobeznos, que, como los perros, permanecen ciegos por espacio de quince días, y amamantados por su madre

(1) Carta de Mr. Boulanvilliers al Rey.

(2) Torre Ayllón. I. V.

(1) Mary Lafón: *Mœurs et coutumes de la vieille France*.





## POEMA VENATORIO

### ESTROFAS AL LOBO

Ni por qué eslaré como se caza  
el pardo lobo, de ojos relucientes  
y abierta boca con que despedaza,  
que aguaré con orejano los dientes:  
Tú con bracos, librelas y golosos,  
y de hierro con cepos espinosos

Tómame del espolón con red ungida  
con su estéril: los perros atrevidos  
serán por agasajo y la comida:  
gustan ser halagados y queridos  
cual por arazgo hecho, mal crinado,  
miserico, consentido y regalado

Son bracos tan voraces y tan fieros,  
que ni a su misma especie han perdonado:  
acompañando al lobo alba en sus aulladeros,  
donde haciendo breuma despielado,  
hasta el alcazar de Segovia y Torre,  
más que los corcos de su orilla corre

Ni por qué eslaré como se caza

En la ribera del Meandro cana  
está el cervo veloz, amedrenado  
del latir de los perros de Diana,  
el lobo en Sietepicos se ha albergado,  
y á vista á veces del pastor atento  
lleva la res, ganado el sotavento

Nota siempre en lo inculto del bosque,  
cuando llamase el perro de parada,  
que allí es fácil que aguaré el carnalite:  
canto le notará la retirada,  
más porque no se ofienda el duro callo,  
no siga sus pisadas ni caballo